

**CONTROL IMPERIAL INKA EN CAMPO MORADO
(QUEBRADA DE HUMAHUACA,
PROVINCIA DE JUJUY)**

*Palma, Jorge R.**

*Fernández Do Río, Solange C.**

*Runcio, María Andrea **

*Capizzi, Licia **

RESUMEN

La ocupación inka de la Quebrada de Humahuaca produjo importantes transformaciones sociopolíticas sobre las poblaciones locales. El sitio prehispánico Campo Morado, como parte de ese proceso, pudo haber actuado como un lugar de control estratégico estatal, combinando funciones rituales y militares. Nuestro interés se focaliza en la Estructura 1, localizada en la cima y cuyas características arquitectónicas permiten identificarlo como un *ushnu*.

Palabras clave: arqueología - Humahuaca - inka - control social - *ushnu*

ABSTRACT

The inka occupation of the Quebrada de Humahuaca produced important sociopolitical transformations over local populations. The prehispanic site Campo Morado, as part of this process, would have been a strategic control site, combining military and ritual ceremonial functions. Our interest is focused on the Structure 1, located at the top of the site which, because of its architectural characteristics, could be identified as a *ushnu*.

Key words: archaeology - Humahuaca - inka - social control - *ushnu*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo expone los primeros resultados de las investigaciones realizadas en el sitio arqueológico Campo Morado, situado en la Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, República Argentina. Las mismas se enmarcan en el Proyecto “Procesos arqueológicos de complejidad socio-política en Huacalera (Depto. de Tilcara, Pcia. de Jujuy), Quebrada de Humahuaca”, cofinanciado por UBACyT TL 06 y PIP CONICET 0031/98.

El sitio arqueológico Campo Morado se localiza a 2 kilómetros al norte de la localidad de Huacalera, sobre la margen izquierda del Río Grande de Jujuy, a 65° 20' 41" Long. O y 23° 25' 9" Lat. S. y a una altura de 2.840 msnm. (Gráfico 1). Está situado sobre una elevación de areniscas coloradas que le dan un aspecto característico y, en la cartografía, se identifica a la zona como “Campo Colorado” (Carta IGM 2366-29-1, Huacalera, Escala 1:50.000).

Campo Morado está constituido por una serie de murallas perimetrales que le dan un carácter defensivo. Su cima comprende un conjunto de recintos contiguos de planta cuadrangular, de diferente tamaño, y un complejo edilicio de características especiales.

MARCO CRONOLÓGICO

El esquema temporal que se sigue en este trabajo es el propuesto por uno de nosotros (Palma, 2000). Desde el 900 d.C., se aprecian profundas transformaciones en las comunidades de la región de Humahuaca. El aspecto más relevante es el surgimiento de entidades de complejidad socio-política creciente, las cuales, a partir del siglo XV fueron incorporadas al *Kollasuyu*, provincia meridional del Imperio *Tawantinsuyu*. Esta situación perdura hasta la conquista hispana.

Este lapso comprende los períodos denominados Tardío o de Desarrollos Regionales, Imperial o Inka, Hispano-Indígena y Colonial, cuya cronología ha sido fijada de acuerdo a las dataciones radiocarbónicas disponibles para el sitio La Huerta de Huacalera, Departamento de Tilcara. El periodo Tardío o de Desarrollos Regionales (900-1410 d.C.) ha sido identificado por el surgimiento de sociedades “complejas” desde el punto de vista socio-político, cuya característica relevante es la desigualdad social.

La ocupación inkaica de la región de Humahuaca (1410-1536) y su integración al Imperio Tawantinsuyu produjo cambios profundos en la organización política y económica de la sociedad, comprendida ahora dentro de una estructura de máxima complejidad: el Estado Inkaico. La fecha de 1410 ha sido establecida de acuerdo al fechado radiocarbónico INGEIS AC -0960 para el sitio La Huerta que arroja un valor de 480+/-100 AP, asociado a material cultural inka (Palma, 1997/98).

Hemos tomado la entrada de Diego de Almagro como comienzo del Período Hispano Indígena (1536-1655), de convivencia conflictiva entre indígenas y conquistadores españoles. La resistencia indígena impidió en reiteradas ocasiones la ocupación del valle de Jujuy. Sucesivamente fueron destruidas Nieva (fundada por Juan Pérez de Zurita en 1561) y San Francisco de Alava (fundada por Pedro de Zárate en 1575). Finalmente tuvo éxito Francisco de Argañaraz, que fundó San Salvador de Jujuy en 1594.

La derrota sobrevino recién cuando “... *los dos caciques principales de los Omaguacas, Piltipico y Teluy, fueron hechos prisioneros y bautizados por la fuerza en 1595. Así, los españoles alcanzaron a dominar a los Omaguacas, que desde el pasaje de Almagro en 1536 no habían dejado de atacar a las tropas españolas que venían del Perú a Tucumán ni de destruir sus establecimientos en Jujuy*” (Lizondo Borda, 1928: 43). Hacia mediados del siglo XVII se inicia el Período Colonial, durante el cual se completa la ocupación hispana de la quebrada y, entre otros acontecimientos, se erige la Capilla de Huacalera.

ASPECTOS SOCIO-POLÍTICOS

Los sitios del período Tardío tienen como característica predominante una gran complejidad estructural intrasitio (corrales, vías de circulación interna, división en sectores, etc.), especialmente notoria en los más importantes. En ellos se produce una segregación residencial y funeraria, con agrupamientos de construcciones elaboradas, que albergan, en algunos casos, cámaras funerarias con acompañamientos que muestran diferencias de rango entre los individuos.

La centralización política alrededor de los poblados más importantes pudo tener mucho que ver con esta disposición de la población, originada por sociedades de rangos, con alcances microrregionales. Su génesis debería buscarse en la jerarquización entre los sitios, donde algunos alcanzaron un mayor protagonismo (Palma, 1991: 258).

Algunos sitios del sector medio de la Quebrada de Humahuaca, por ejemplo, Tilcara, La Huerta, Los Amarillos y Peñas Blancas, pueden ser considerados como centros administrativos y cabeceras de pequeñas entidades políticas jerarquizadas, que pugnaban por espacios de poder y competían entre sí. La expansión hacia el oriente que los pueblos de Humahuaca comienzan poco antes de la llegada del Inka, sugiere altos niveles de centralización, en la que estos podrían haber ejercido control político sobre los sitios de menor importancia. Seguramente, entre escaramuzas esporádicas, estas entidades también comerciaban y se relacionaban, incluso con lazos de sangre.

Durante el período de Desarrollos Regionales Temprano (900-1300 d.C.), la instalación característica corresponde al “Tipo Sobre Elevado Concentrado” (Palma, 2000: 33-34), que se identifica por grandes aldeas y agrupamientos urbanos parcialmente planificados ubicados sobre elevaciones de difícil acceso. Los asentamientos se adaptan estructuralmente a la topografía anfractuosa del terreno sobre el cual se emplazan: laderas altas, la cima de un cerro (a veces artificialmente aplanada), conos de deyección o terrazas naturales que forman sectores pedemontanos elevados. Se emplazan mayoritariamente en el ambiente de *q'eshwa*.

Las instalaciones “en el alto” presentaban numerosos inconvenientes como el hacinamiento en superficies restringidas, donde el crecimiento de la población y las inhumaciones harían dramática la falta de espacio. A esto se sumaban las dificultades para la provisión diaria de agua y alimentos, que requerirían laboriosos acarreos. La única ventaja del emplazamiento sobreelevado era la protección ante posibles agresiones externas (Madrazo y Otonello, 1966; Krapovickas, 1969; González y Pérez, 1972; De La Fuente, 1973; Pérez, 1973; Nuñez Regueiro, 1974; Raffino, 1988). Estos episodios bélicos son atribuidos a conflictos de carácter interno (González y Pérez, 1972: 105) o a enemigos externos (Strube Erdman, 1930: 285; Nuñez Regueiro, 1974: 183; Nielsen, 1996).

La competencia entre sitios acompañó al surgimiento de sociedades jerarquizadas y la tendencia hacia una incipiente estratificación de alcance restringido, generando núcleos de poder microrregional que articularían sistemas productivos de la quebrada troncal y sus tributarias. Esta circunstancia habría producido una sectorización que asociaba sitios de gran complejidad interna, con diferencias en sus dimensiones y disposición estructural conectados a corta distancia.

Durante el período de Desarrollos Regionales Tardío (1300-1410 .d.C.) las tensiones originadas por la competencia entre pequeñas unidades políticas de reciente surgimiento pueden considerarse como el primer paso hacia niveles de integración mayores, que habrían dado lugar a sociedades estratificadas.

La población de los sitios más pequeños habría buscado seguridad en las grandes concentraciones demográficas. Incluso pudieron las élites de los sitios mayores participar activamente en la captación de población dirigida a la formación de una clientela política cada vez más grande, que reforzaría el poder del grupo dirigente de cada cabecera de una entidad política. Es interesante destacar la notorias diferencias entre élites y gente común en el acompañamiento funerario, que revela un desigual acceso a los recursos sociales (Palma, 1993, 1998b).

El aumento demográfico que experimentan los sitios mayores a expensas de los menores está reflejado en los depósitos de basura de La Huerta: 1300 d.C. para el PS-2 (Raffino y Alvis, 1993) y 1360 d.C. en el PS-1 (Palma, 1987/89, Raffino y Alvis, 1993). En ellos se registra un crecimiento en la intensidad de depositación del orden del 455% para el PS.2 y 490% para el PS.1 respecto de los niveles anteriores (Palma, 1996). Este espectacular incremento que involucra tanto al descarte artefactual como al registro arqueofaunístico, es una evidencia del aumento de actividad en el sitio, adjudicable al aumento de población intrasitio.

Durante el período Inka (1410-1536) la ocupación estatal produjo cambios profundos en la organización política y económica de la quebrada. En la estructura espacial de dominación imperial la red caminera actuó como mecanismo integrador y de control, mientras la naturaleza y función de los sitios fueron alteradas para adaptarlas a los intereses del Estado. Su trazado articuló las instalaciones relacionadas con la administración imperial: tambos, centros administrativos y *pukarás*.

El rótulo *pukará*, que aparece tanto en idioma *q'eshwa* como en lengua *aymara*, tiene en ambos casos la misma acepción de “fortaleza”, y se contrapone a *llajta* (o *llacta*), que significa “pueblo” (Mossi, 1860). Su presencia se registra en toda el área andina, desde Ecuador hasta Maule (Chile) y Vinchina (Argentina), y sus funciones fueron frenar las incursiones hostiles de las *yungas* y desalentar posibles rebeliones en las nuevas regiones ocupadas (Strube Erdman, 1945).

Las consecuencias edilicias de la presencia incaica se manifiestan en las instalaciones de los Desarrollos Regionales a través de remodelaciones dispuestas por el Imperio, que afectaron tanto la estructura interna como la periferia amurallada. Esta circunstancia hace difícil precisar cuántos de los sitios con remodelaciones incaicas tenían algún tipo de fortificación previa a la ocupación del *Tawantinsuyu*.

Los inkas mantenían en el poder a las élites locales subordinadas, condicionando su permanencia al manejo y control de las cuotas de la *mit'a* o tributación obligatoria al Estado. Es el caso del sitio La Huerta, que habría sido un centro productor de textiles (Raffino y Palma, 1993; Palma, 1993, 1998a, 1998b). La remodelación arquitectónica de este sitio, por ejemplo, es una muestra de la utilización de un sitio de primer orden como cabecera administrativa del imperio (Raffino y Alvis, 1993; Palma, 1998) y los *pukará*, como Campo Morado, pasaron a ser elementos de control para impedir cualquier intento de insurrección interna o amenazas externas.

EL SITIO

Las primeras investigaciones llevadas a cabo en la zona corresponden a la XIVª Expedición de la Facultad de Filosofía y Letras, que dirigiera Salvador Debenedetti (1917/18) cuyos resultados fueron publicados parcialmente poco después (1918). Algunos años antes, Boman (1908) mencionaba sucintamente la presencia de las ruinas. Les siguieron Bennett, Bleiler y Sommer (1948) y Madrazo y Ottonello (1966).

Campo Morado es un *pukará* emplazado sobre un cerro de fuerte pendiente, que se eleva a 120 m de altura sobre el nivel del río y está circundado por murallas de fortificación que alcanzan 5,5 m de altura y un ancho que oscila entre 1,80 m (en la base) y 0,60 m en la parte superior. Estos muros perimetrales, que protegen los sectores que carecen de defensas naturales, son al N y S dobles con relleno y banqueta externa, mientras que al E son simples. El faldeo más accesible, al O, presenta diecinueve líneas de pirca escalonadas.

El lugar donde se encuentra la mayor cantidad de construcciones es la cima del morro, que se presenta como una plataforma aplanada, aunque en las terrazas formadas por los pircados hay viviendas agrupadas en núcleos de 10 ó 12 recintos (Gráfico 2). Los rasgos arquitectónicos muestran una fuerte presencia incaica (muros de piedra canteada, escalinata de piedra, muro con banqueta) (Raffino, 1981) presente en remodelaciones que afectaron, sobre todo, a este sector.

Al E, las construcciones continúan sobre un contrafuerte de menor altura, que se diferencia claramente, ya que carece de la coloración rojiza. Sobre la ladera O del mismo se distribuyen recintos de grandes dimensiones dispuestos a modo de grandes aterrizados sostenidos por gruesos muros que impiden el desmoronamiento provocado por las avenidas de agua estivales.

Asimismo, al pie de Campo Morado, sobre la ladera O, se ubica una serie de recintos y rocas del afloramiento de la formación rojiza con grabados rupestres. Fueron analizados por Hernández Llosas (com. per.), quien los ubicó en un bloque temporal comprendido entre 950-1400 d.C. y contemporáneos a la instalación del morro en algún momento de su ocupación, aunque no están vinculados necesariamente con la instalación en lo alto. Se destaca como característica la representación de la serpiente como eje temático de la producción plástica rupestre del sitio.

LA ESTRUCTURA 1 DE CAMPO MORADO

La cima aplanada del cerro posee una forma subrectangular que ocupa una superficie de 352 m². Las construcciones que sobre ella se levantan ocupan su superficie total, respondiendo a una distribución planeada.

Un muro doble con relleno y banqueta recorre la cima en sentido longitudinal (E-O), dividiéndola en dos sectores, circunstancia que llevó a Madrazo y Ottonello (1966) a interpretarlo como un camino central sobreelevado. Si bien constituye una vía de circulación interna, su intención primordial es, a nuestro criterio, la división espacial del morro. Rostworowski destaca que era habitual entre los inkas imponer la organización por mitades y el agrupamiento de *ayllus*, como hicieron en la costa sur peruana (1983: 128-29).

En el sector SO de la cima se registra un complejo edilicio de características especiales que cubre una superficie de 139 m² y que denominamos Estructura 1 (Gráfico 3). El conjunto de construcciones comprende un recinto con subdivisiones internas (R. I), un patio hundido (R. II) y una construcción piramidal escalonada (R. III). A éstos se agregan una escalinata que conecta el patio con las plataformas y un pasadizo semi-subterráneo descubierto, que corre paralelo al muro O de la estructura.

El Recinto I (R I), que comprende tres espacios internos: Ia, Ib e Ic, se ubica al O del conjunto, presenta una forma subcuadrangular con muros dobles con relleno y, para adaptarse a la topografía del morro, uno de los muros es redondeado, dado que sigue la curva de nivel de la terraza. Tiene una superficie de 30 m² y una disposición interna tripartita practicada mediante tres muros internos: dos simples y uno doble. La habitación mayor (Ia) muestra muros reforzados en todas aquellas paredes que dan hacia el exterior: al N registra una banqueta interna, mientras que el muro redondeado posee una banqueta externa, lo cual podría indicar que sus paredes tenían una altura considerable, por lo cual necesitaban refuerzos.

El Recinto II (R II), consiste en un patio rectangular deprimido de 24 m² que se ubica al S de la plataforma escalonada. Se encuentra a un nivel de -0,60 m respecto de la base de la escalinata, la cual mide 1,5 m de ancho por 7,5 m de largo y permite acceder a la terraza inferior.

El Recinto III (R III) ocupa el sector NE. Se trata de una estructura piramidal trunca, de planta cuadrangular emplazada sobre la cima del morro. El edificio tiene tres accesos. Dos están a la altura de la plataforma inferior (IIIa): una entrada comunica con un recinto ubicado al E y otra, al fin del muro axial con banqueta, que en este caso está marcado por dos grandes jambas. El acceso más importante a la plataforma, sin embargo, parece estar al S desde el patio hundido, una vez superada la escalinata de cuatro escalones ya mencionada. Esta primera plataforma tiene 40 m² de superficie y 1,40 m de altura.

Un elemento arquitectónico peculiar es un pasadizo o conducto semisubterráneo (IV) adosado al muro O del R III. Sus muros laterales son dobles y con relleno, y están contruidos con piedras escogidas, en parte canteadas, de factura muy prolija. Tiene una extensión de 7,5 m y comunica una de las entradas a la plataforma inferior con el patio hundido.

La segunda plataforma (IIIb) cubre 15 m² y alcanza 0,50 m de altura. Para ascender hasta la plataforma superior (IIIc) se debe subir por una escalinata de dos peldaños ubicada al E de la plataforma media. Esta última mide 6 m² y alcanza una altura de 1,00 m. La altura total del Recinto III es de 2,93 m. El conjunto patio hundido-escalinatas-pasadizo semisubterráneo cubre 83 m².

Cabe destacar que sobre el último nivel se levanta una *apacheta* moderna, que es usada en la fiesta de la *Pachamama* (1° de agosto). Las *apachetas* son montículos ofrendatorios artificiales de piedra que se ubican junto a los caminos, ya que su función es ofrendar por parte del caminante a la Madre Tierra para que lo ayude en su viaje. Por su función primordial, lo alto de un *pukará* no es el lugar apropiado. No obstante, Casanova (1933) registra una *apacheta* en el “Pucará Morado” de la Quebrada de La Cueva.

Se emplearon dos técnicas para la construcción de la Estructura 1: la plataforma inferior tiene muros simples y dobles con relleno, mientras que las restantes se construyeron mediante muros simples de piedras elegidas. El muro N es parte del doble con relleno y banqueta que recorre longitudinalmente la cima del morro ya mencionado. Se registra baja presencia de piedra canteada en los dos tipos de muros, exceptuando el O, que es doble con relleno y piedra elegida.

La imagen general de la cima aplanada indica que sufrió una fuerte remodelación en tiempos inkaicos, ya que la bipartición espacial en dos mitades y la escalera pétreo son rasgos de clara filiación inka.

EL CONTROL SOCIAL INKA

Las características arquitectónicas peculiares que presenta la Estructura 1 de Campo Morado así como la existencia de remodelaciones inkaicas en la misma nos hace pensar que estaríamos ante la presencia de un *ushnu*.

Morris y Thompson (1985: 58-59) definen al *ushnu* como una construcción en forma de plataforma o pirámide trunca, a la que se accede por una puerta o escalera que conduce a la cima. En ésta, en ocasiones se emplaza un asiento de piedra y a veces, un entierro.

El término “... se aplica al complejo ritual de altar, plataforma o pirámide junto con la depresión y el pasaje o conducto...” (Zuidema, 1978:161). El *ushnu* está conceptualmente ligado a los comienzos míticos del canal de irrigación y la fuente de agua o torrentes en la época de lluvias (Zuidema, 1978). La idea del *ushnu* está muy ligada a la de drenajes para libaciones

En Batán Grande, Valle de La Leche, Costa Norte del Perú, Shimada (1986) reconoce la presencia de estos conductos y los interpreta como lugares

usados en rituales relacionados con el culto de los ancestros, el agua y la productividad agrícola. Adjudica una antigüedad pre-inka a los *ushnu* y menciona su presencia para el Horizonte Medio y el Período Intermedio Tardío (600-1400 d.C.) en Batán Grande.

Por el contrario, Hyslop (1990) destaca que la aparente ausencia de *ushnus* en el Cuzco sugiere que éstos comenzaron a construirse luego de las conquistas inkaicas y su presencia está relacionada con los territorios conquistados. El significado de esta construcción en dichos territorios, es que “... simboliza el poder, donde el líder se sentaba a gobernar y juzgar” (Raffino, 1981: 106).

Una de las funciones del *ushnu* parece haber sido la de proveer un lugar para que el rey inka diera la bienvenida y recibiera a la gente conquistada (Hyslop, 1990). Otro uso es el de revistas y rituales militares. Finalmente, los *ushnu* unieron políticamente al Cuzco con los centros provinciales y demás regiones bajo su jurisdicción. Esta estrategia política funcionó mediante la institución del sacrificio de niños (*capac hucha*) que tenía lugar a un lado o en el *ushnu* (Zuidema, 1978, 1980).

En relación a la presencia de un *ushnu* en un *pukará*, si bien no es habitual, registra varios antecedentes: Pambamarca, en las cercanías de Quito, Ecuador; Inkallacta, en Cochabamba, Bolivia y en el Pukará de Andalgalá, en Catamarca, Argentina (Hyslop, 1990: 162-87).

CONCLUSIONES

El sitio Campo Morado reúne dos características definitorias: es un *pukará* y una *huaca*, cumpliendo una función dual como lugar defensivo y de importancia simbólica.

La integración de la Quebrada de Humahuaca al imperio inkaico produjo importantes transformaciones socio-políticas en las poblaciones locales. Campo Morado, como parte integrante de este proceso, habría pasado a ser un sitio de control estratégico para el estado, hecho consecuente con la presencia de arquitectura ceremonial, pues ésta legitima el uso de la fuerza por parte del inka, donde el *ushnu* manifiesta una carga simbólica en la naturaleza religiosa de la guerra en el *Tawantinsuyu*.

Fecha de recepción: 9/12/2005

Fecha de aceptación: 16/08/2006

BIBLIOGRAFIA

BOMAN, Eric

1992 [1908] *Antigüedades de la región andina de la Republica Argentina y del desierto de Atacama*. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

CASANOVA, Eduardo

1933 "Tres ruinas indígenas en la quebrada de La Cueva". En *Anales del Museo de Historia Natural XXXVII*, pp. 255-318.

DEBENEDETTI, Salvador

1917-18 *XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras*. Libreta de Viaje.

1918 "La XV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota Preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta". En *Publicaciones del Museo Etnográfico 17*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

DE LA FUENTE, Nicolás

1973 "Informe arqueológico sobre el Valle de Vinchina, Provincia de La Rioja". En *Revista del Instituto de Antropología N° 4*, Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba, pp. 95-127.

GONZÁLEZ, Alberto. y Pérez, José

1972 *Argentina Indígena, visperas de la conquista*, Buenos Aires, Paidós.

HYSLOP, John

1990 *Inka Settlement Planning*. Texas, University of Texas Press.

KRAPOVICKAS, Pedro

1969 "La instalación aborigen en Pucará de Yacoraite". En *Etnia 10*, pp. 8-12.

LIZONDO BORDA, Manuel

1928 *Historia de la Gobernación de Tucumán (S. XVI)*. Buenos Aires, Publicación de la Universidad de Tucumán.

- MADRAZO, Guillermo y OTTONELLO, Marta
1966 “Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde”.
En *Monografías* N° 1, Museo Municipal “Dámaso Arce”.
- MORRIS, Craig y Thompson, Donald
1985 *Huánuco Pampa. An Inca City and his hinterland*. London, Thames
and Hudson.
- MOSSI, H.
1860 *Gramática del idioma Quichua*. La Paz, Imprenta Boliviana.
- NIELSEN, A.
1996 “Demografía y cambio sociocultural en la Quebrada de Humahuaca”.
En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* Tomo XXI,
pp. 307-385.
- NÚÑEZ REGUEIRO, Víctor
1974 “Conceptos Instrumentales y Marco Teórico en relación al análisis
del Desarrollo Cultural del Noroeste Argentino”. En *Revista del
Instituto de Antropología* N° 5, Universidad Nacional de Córdoba,
pp. 169-91.
- PALMA, Jorge
1987/89 *Proceso Cultural Agroalfarero Prehispánico en la Quebrada de
Humahuaca*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires. MS.
- 1993 “Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis
orientado en la funebria”. En *Arqueología* 3. Revista de la Sección
Arqueología, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de
Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 41-68.
- 1996 “Estructuras de descarte en un poblado prehispánico de la Quebrada
de Humahuaca”. En *Arqueología* 6. Revista de la Sección
Arqueología, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de
Filosofía Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 47-67.

- 1997/98 “Ceremonialismo mortuorio y registro arqueológico: apuntes sobre complejidad social”. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* Tomo XXII-XXIII, pp. 179-202.
- 1998 *Curacas y Señores. Una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de Humahuaca*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Tilcara.
- 2000 “Urbanismo y complejidad social en la región Humahuaca”. En *Estudios Sociales del N.O.A.*, n° 3, pp. 31-57.

PÉREZ, José

- 1973 “Arqueología de las culturas agroalfareras de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, República Argentina)”. En *América Indígena* 33 (3), pp. 667-79.

RAFFINO, Rodolfo

- 1981 *Los Inkas del Kollasuyu*. La Plata, Ramos Americana Editores.
- 1988 *Poblaciones Indígenas de Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires, T. E. A..

RAFFINO, Rodolfo y Alvis, Ricardo

- 1993 “Las ‘ciudades’ inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. El sistema de poblamiento prehispánico” en Raffino, R. (ed.), *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor, pp. 37-76.

RAFFINO, Rodolfo y Palma, Jorge

- 1993 “Las ‘ciudades’ inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. Los artefactos”. En: *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. Raffino, R. (ed.). Buenos Aires, Ediciones Corregidor, pp. 93-129.

ROSTWOROWSKI, María

- 1995 “La mujer en el Perú Prehispánico”. En *Tawantinsuyu* Vol. 1, pp. 4-10.

SHIMADA, Izumi

- 1986 "Batán Grande and Cosmological Unity in the Prehistoric Central Andes" en Matos, R.; Turpin, S. y Eling, H. (Ed.), *Andean Archaeology. Papers in Memory of Clifford Evans*, Monograph XXVII. Los Angeles, Institute of Archaeology, University of California, pp. 163-88.

STRUBE ERDMAN, León

- 1930 "Los pucarás del noroeste argentino son de filiación incaica". En *Congreso de Historia del Norte y Centro I*, Córdoba, pp. 270-96.
- 1945 "Fortalezas y fortines incaicos". En *Revista Geográfica Americana* Nº 23 (136), pp. 27-34.

ZUIDEMA, Tom

- 1978 "Shaft Tombs and the Inca Empire". En *Journal of the Steward Anthropological Society* 9 (1-2), pp. 133-78.
- 1980 "El ushnu". En *Revista de la Universidad Complutense*, 28, Madrid, pp. 317-62.

Campo Morado Huacalera

Plano: Fernández Do Río

3 m

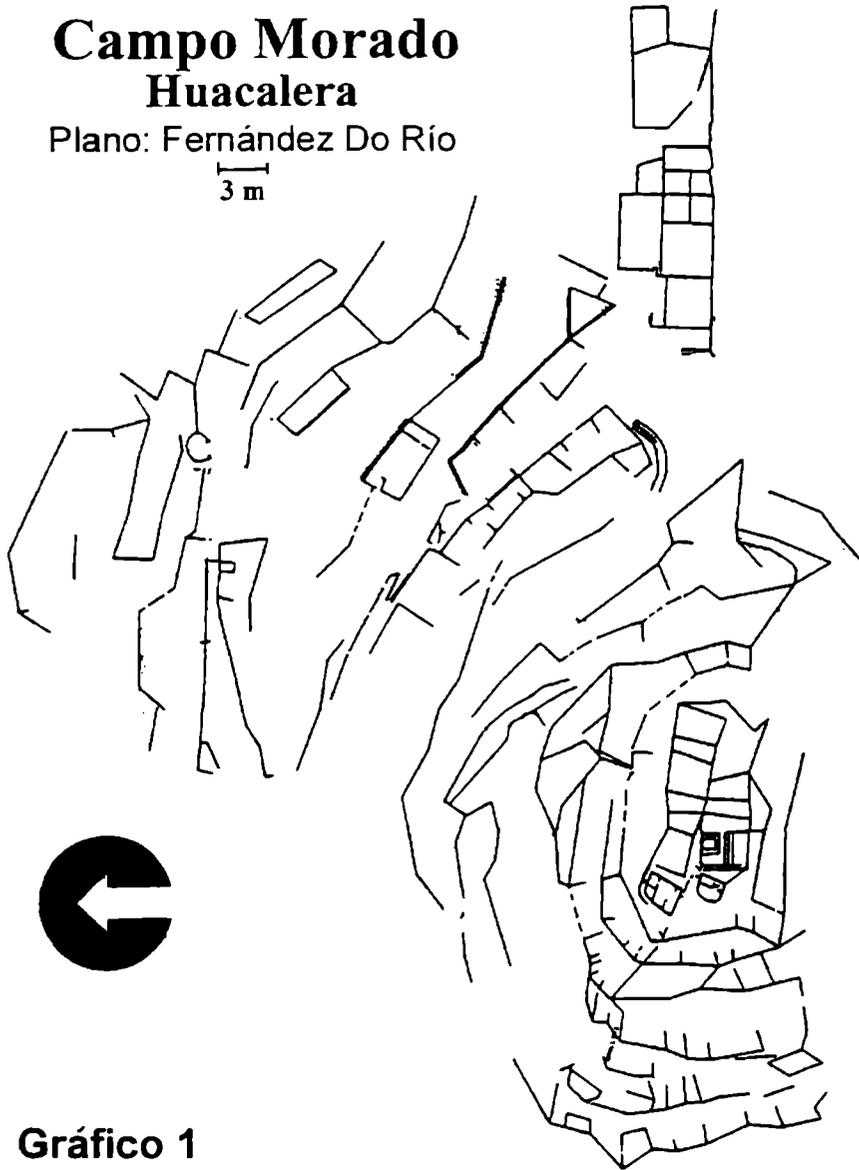


Gráfico 1

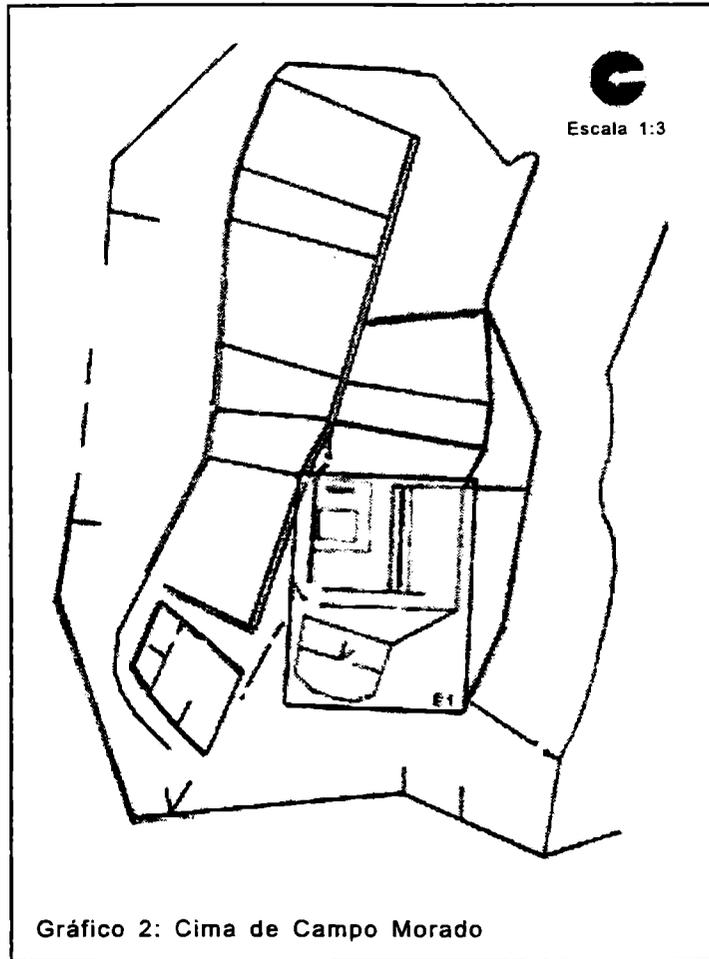


Gráfico 2: Cima de Campo Morado

